

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Primavera en la granja

Érase una vez, en una hermosa granja rodeada de colinas, un acontecimiento especial que se celebraba cada primavera. Todas las crías de animales nacidas en la granja se presentaban al mundo, y gente de todas partes acudía a verlas.

La víspera del acontecimiento, el granjero Juan recorrió la granja para asegurarse de que todo estaba en orden. Controló a los corderos, que ya correteaban y jugaban por los campos. Se aseguró de que los cerditos estuvieran limpios y secos, y dio a los pollitos comida extra para que crecieran grandes y fuertes.

Cuando empezó a salir el sol el día del acontecimiento, los animales empezaron a agitarse.

Los corderos balaban y los cerditos gruñían, ansiosos por ver qué les deparaba el día. Las gallinas cacareaban y agitaban las alas, ansiosas por participar en la fiesta. El aire primaveral era cálido y acogedor, y los frondosos campos verdes y los árboles en flor contribuían al ambiente festivo del acontecimiento. El dulce aroma de las flores llenaba el aire y en toda la granja se oía el piar de los pájaros y el zumbido de las abejas.



—¡Buenos días, amiguitos! —exclamó el granjero Juan mientras se abría paso por el granero—. ¿Están listos para su gran día?

Los animales respondieron con ruidos de entusiasmo y, muy pronto, se abrieron las puertas y empezaron a llegar los visitantes. Los niños reían y chillaban de alegría al ver a las adorables crías. Estaban fascinados por la nueva vida y energía que la primavera traía a la granja. Se fijaron en los colores frescos y vibrantes de las flores y las hojas nuevas de los árboles. Vieron crías de conejos y ardillas correteando por la granja y escucharon la melodía de los pájaros que cantaban en los árboles.

El granjero Juan explicó a los niños que la primavera era una época muy especial en la granja, una época de renovación y crecimiento.

—En primavera hace más calor, los días son más largos y todo despierta de su sueño invernal —dijo—. Es el momento perfecto para que empiece una nueva vida.

Le preguntaron qué hacía en la granja durante la primavera, y él les explicó que era una época del año muy ajetreada para los agricultores.

—En primavera tenemos que preparar los campos para la siembra, lo que significa labrar la tierra y añadir abono. También tenemos que empezar a plantar nuestros cultivos, como maíz, habas y tomates —dijo.

Los niños observaron los extensos campos y pudieron ver cuánto trabajo llevaría plantar y mantener todos los

cultivos. Quedaron impresionados por el cuidado y el duro trabajo que supone gestionar una granja.

—Además de plantar, también tenemos que cuidar de nuestros animales —continuó el granjero Juan—. Tenemos que asegurarnos de que tienen suficiente comida, agua y cobijo, y de que están sanos y felices.

La primera parada de la visita fue el corral de las ovejas, donde los corderos saltaban y brincaban alrededor de sus madres.

—¿Sabían que los corderos pueden reconocer la voz de sus madres desde que nacen? —preguntó Juan a los niños—. También tienen un olfato muy fuerte, que los ayuda a mantenerse cerca de sus madres.

A continuación, visitaron a los cerditos, que estaban acurrucados en un gran montón de heno.

—¿Sabían que los cerdos pueden reconocer hasta 200 olores diferentes? —dijo el granjero Juan—. ¡Y también son muy listos! Algunas personas incluso los entrenan para hacer trucos.

Los niños continuaron hacia el gallinero, donde los pollitos pían y gorjean.

—¿Sabían que los pollitos pueden comunicarse entre sí incluso antes de salir del cascarón? —dijo el granjero Juan—. ¡Pueden oírse unos a otros piar desde dentro de sus huevos!

A medida que avanzaba el día, los niños se iban encariñando cada vez más con las crías. Acariciaban a los corderos, hacían cosquillas a los cerditos y sostenían a los pollitos en sus manos. Sentían el amor y el cuidado

que el granjero Juan y su familia ponían en la cría de los animales.

Al final del día, cuando el sol empezaba a ponerse, los niños se despidieron de sus nuevos amigos animales.

Habían aprendido mucho sobre las crías de los animales de granja y se habían divertido mucho haciéndolo. Los niños no pudieron evitar sonreír mientras disfrutaban de las vistas y los sonidos de la estación. Estaban agradecidos de poder experimentar la alegría y la maravilla de la primavera en la granja, rodeados de todas las adorables crías de animales.

Los niños ya esperaban con impaciencia la próxima cita primaveral. Sabían que, por mucho que aprendieran o por muchas crías de animales que vieran, la magia de la primavera en la granja nunca se desvanecería.